

Revista SIN CONTORNOS

ESPACIO DE ENTRAMADO PSICOANALÍTICO

www.sincontornos.com



N°3 - Enero 2016

Mucho más que violencia “¿de género?”

Adriana Santagapita

La violencia nombrada “de género” aludiendo al maltrato de hombres contra mujeres localiza solo un lado de la cuestión dejando por fuera la oportunidad de pensarla mas abarcativamente, para revisar aquello que ocurre entre los seres humanos en general. ¿Es un hecho de la realidad?. Si. Pero también ubicar lo que no funciona más allá del género, como aquello que cae contra el otro con ensañamiento y agresión, permite abrir el juego.

Los chicos son mundialmente la franja de la población más impunemente vulnerada y explotada. La mayoría de los chicos que sufren violencia física y verbal la reciben de sus padres, en una amplia medida, de sus madres. Claro, fuera de función materna y paterna. También la hay de mujeres a hombres, cuando la palabra lastima y enferma, con lo cual el género agredido y agresor se mueve del estereotipo. La violencia siempre atrapa en sus modos de destrato o maltrato.

Una alternativa posible seria ir hacia la construcción de nuevas inscripciones para ambos lados de la escena de violencia. La ley, para obturar y detener al violento, y la salida de la victimización y posición de abusado para el violentado. Para cada quien sus topes. Por eso, en casos de la infancia y adolescencia, así como de quien no puede poner topes, es menester ocuparse,

denunciar, ofrecer salidas y tomarse de la Ley que permite entrar en la serie de derechos y obligaciones para abrir un tercer lugar, el de las consecuencias.

Hablemos más bien de violencia de GENERO HUMANO, donde hombres y mujeres por igual a lo largo de la historia generan la degradación del otro, que tendrá que hacer un arduo trabajo de recomposición, para re-nacer cual crisálida, y escribir una nueva historia.

Si quedamos obturados por leer solo un lado de la cuestión, oponiendo un género al otro, claramente la brecha se hará más grande, y las brechas extremas, las oposiciones solo sirven como generadores de más violencia.

En la clínica se trabaja casi permanentemente con la posibilidad de desandar caminos y huellas dolorosas, que tienen que ver con las variadas versiones de lo violento del otro, sea padre o madre, mujer o varón. No es con el género que se puede explicar lo que hace obstáculo. Es con lo que no funciona de aquello que debería entrar como lo humanizante del lazo.

Freud se ocupó en " El malestar en la cultura" ampliamente de ubicar lo agresivo como propio del género humano, donde es con operaciones psíquicas de apertura hacia el otro, lo otro, como lo próximo/prójimo, con trabajo de cada quien para poder ir gastándolo, hasta minimizarlo. Y hablaba de las "pequeñas diferencias" propias de la singularidad, y de su complejización para el fluir del lazo cuando se instalan como enormes diferencias, en el sentido de lo irreconciliable.

El rechazo a todo lo que se aparta de los hijos ideales, la pareja o los hijos ideales, más allá de lo que para cada quien es deseable o posible, abre las puertas muchas veces, y una y otra vez, a escenas de dolor para quien lo padece. Por eso, la clínica trae recuerdos dolorosos de cantidad de escenas de violencia verbal, gestual, donde la mirada no es mirada, y las palabras no son palabras, sino ira desencadenada.

Esta naturalizado que a los niños se les puede pegar, amenazar, desoír, "domesticar" para que coincidan con la imagen idealizada de lo que "debería ser", a puro forzamiento para que se acerque a lo tolerable para los padres. Dentro de esto, especialmente el género femenino, las madres fuera de función, son las que más abiertamente utilizan castigos y amenazas de todo tipo. Un tirón de orejas, un zamarreo, un gesto de enojo, gritos, lamentablemente están a la orden del día. Madres que abusan de los hijos, tanto sexualmente como arrasando los derechos del niño, incluidos en los derechos humanos, parecen estar culturalmente aceptadas. Pasamos por al lado sin que sorprenda, o sin intervenir.

El rechazo como consecuencia de la dificultad para materner, de recibir la generación que continua, tanto para género femenino como masculino, está encabezando la lista de lo que se sigue en los abandonos reales (en instituciones), o solapados, cuando no hay quien acompañe amorosamente lo propio de la infancia. Castigos al alumno que deja corrido al hijo desde marzo a diciembre, y con cada fracaso escolar, una represalia muchas veces desmedida. Hijos que piden limosna con madres cerca juntando las ganancias, padres que abusan de su fuerza. Siempre en la infancia debe leerse como abuso de poder, aun en un "cachetazo a tiempo". El niño no se puede defender, solo sentirse infinitamente solo y acallado. Y así, va tejiéndose la trama de lo que cercena la libertad individual. Y si no hay trabajo psíquico, lo que sigue es la repetición en las generaciones que siguen, constituyéndose la posición del abusado, de la que solo se puede salir por uno mismo con trabajo de análisis.

Con esto, otro capítulo se abre respecto de la educación institucional y los hogares de orfandad, donde muchos docentes y "cuidadores", aun hoy, usan la amenaza o el grito para acallar lo típicamente infantil. El fracaso escolar muchas veces tiene que ver con lo que no funciona de la docencia, cuando en lugar de

armar un escenario placentero, se recarga de órdenes y reglas morales, alejadas de la ética.

Los orfanatos, con largas listas de espera para padres que desean adoptar y niños que esperan ser adoptados, cuando la ley no funciona y los tiempos llevan a una espera desesperada, donde la soledad y la tristeza toman la escena, también haciendo marcas dolorosas. Lo violento del sistema, obtura y dilata innecesariamente la salida, y esto es también violencia. También pensar en hombres contra hombres abre el panorama sobre repensar lo agresivo y segregativo.

Las guerras, el holocausto, los genocidios no miden si es violencia de género, sino cualquiera contra cualquiera en detrimento del lazo, hacia objetivos de poder que poco tienen que ver con el cuidado del otro.

La pedofilia ampliamente instalada en el mercado y la explotación infantil, la trata, el comercio de órganos, y la lista sigue en las aberraciones sobre la infancia.

Lo violento también cae sobre los padres mayores, cada vez mas segregados del núcleo familiar, con distintos tipos de maltrato, Y no depende del género de donde se parta y hacia donde se dirija.

Los hombres como parte de la cuestión a revisar, dejan caer muchas veces sus imposibilidades y sus frustraciones sobre mujeres que no pueden defenderse, generando así un círculo de padecimiento para quien no puede salirse de la posición de víctima. Y también una amplia franja de violencia se reserva para hombres sometidos a mujeres que usan el poder sobre la casa y los hijos para ir contra el lazo. Mas solapada, poco nombrada, pero los juzgados están llenos de mujeres/madres que usan al hijo como trofeo de guerra para castigar al hombre que decide no continuar una relación de pareja. Claro, también hay hombres que no pueden responsabilizarse de los cuidados que junto a los derechos, hacen a

las obligaciones como pares o padres. Y esto también es violencia para con los hijos.

Existen entidades que se ocupan ampliamente de hacer con las denuncias sobre violencia. El Consejo de Niñas, niños y adolescentes, La Comisaria de la Mujer, Defensorías de Menores, APADEHI o acercarse a quien pueda ofrecer ayuda para transitar los dolorosos pero necesarios pasos, para encontrar la salida.

Por eso, me parece que pensar la violencia como el fracaso del lazo, abre la discusión y la posibilidad de pensar para ocuparnos de lo que nos pasa como comunidad. Mirar lo que hay que mirar y decir lo que hay que decir, para ordenar, para que entre la LEY como función paterna, es lo que pone tope, para todos, al desborde violento, hacia el ir contra el otro, sea quien sea.

Como escuche decir a un paciente de 6 años en tratamiento, "para deshacer el hechizo, hay que matar a maléfica", Y escucho Maléfica como LO MALEFICO que obtura y deshace lo que debe entrar en el orden del amor. Y que es justamente, lo que queda fuera cuando de violencia se trata.

